

LECCION TERCERA

(6 DE DICIEMBRE DE 1836)

TEORÍA DEL DESPOTISMO

SEÑORES:

Habiendo examinado ya en el dogma de la soberanía popular el principio de la ley del individuo, ó, lo que es lo mismo, de la libertad humana llevado hasta sus últimas consecuencias, hoy y el martes próximo examinaremos la ley de la asociación, ó, lo que es lo mismo, el principio de la subordinación y la armonía, llevado también hasta sus últimas consecuencias lógicas; es decir, hasta lo absurdo, lo imposible; porque lo absurdo ó lo imposible forman el término fatal de todo principio exclusivo de absorción y de todo principio disolvente.

Este examen es necesario para comprender el verdadero espíritu y la tendencia social del Gobierno representativo, y es necesario por tres razones poderosas: 1.^a, porque para conocerle es preciso limitarle, separarle de todo lo que le es extraño, de todo lo que le repugna y de todo lo que no le pertenece: en una palabra, para saber lo que es preciso saber antes lo que no es; 2.^a, porque, históricamente considerado, es el último Gobierno que ha hecho su aparición en el mundo, y mal podría conocerse cuál debe ser su tendencia si no averiguáramos antes los problemas que los demás Gobiernos han dejado

sin resolución, y las necesidades sociales que han dejado de satisfacer; y 3.^a, en fin, porque, siendo el último que ha presentado sus títulos para dominar la sociedad, es también, considerándole filosóficamente, el resultado lógico de los Gobiernos reaccionarios que le han precedido en la Historia.

Con este motivo haré aquí una observación importante. Toda reacción es una verdad exagerada, ó una verdad incompleta. El Gobierno representativo, pues, no se propone descubrir nuevos elementos sociales, nuevos principios de organización; todos los principios, todos los elementos posibles existen desde que existieron el hombre y la sociedad, que los abrigan en su seno: en este sentido puede decirse con la eterna Sabiduría: *Nihil sub sole novum*, y en este sentido puede decirse también que no es nuevo el Gobierno representativo. Pero si los elementos sociales existen de toda eternidad¹, pueden combinarse, sin embargo, de maneras diversas, y en su diversidad infinitas, y en este sentido el Gobierno representativo es nuevo, porque ofrece una nueva combinación de los elementos sociales.

Si esto es así, el Gobierno representativo no puede emanciparse de lo pasado: porque la primera condición de todo Gobierno es ser posible, y lo pasado encierra todo lo posible en su seno². No siendo posible en su emancipación, el Gobierno representativo reclamará su herencia. Heredero, pues, de todas las reacciones políticas y sociales que han luchado por el dominio del mundo en los más grandes campos de batalla, el Gobierno representativo deberá reunir todas las verdades que existían en estado de dispersión, deberá completar todas las verdades incompletas, deberá trazar límites á todas las verdades exageradas. En la teoría del despotismo, al través del velo ominoso que la cubre, divisará la idea del poder majestuosa y sublime; y en el seno mismo de una reacción demagógica, al

1 Exposición absolutamente inexacta; el existir desde la eternidad es de sólo Dios.—(NOTA DE ESTA EDICIÓN.)

2 También es falso este otro concepto: lo pasado no contiene sino lo que ya ha existido, mas no contiene lo que pudo ni lo que ha de existir.—(NOTA DE ESTA EDICIÓN.)

través de las tocas sangrientas que la ocultan, divisará la estatua de la libertad pura, cándida y resplandeciente; y ved, señores, cómo es necesario estudiar lo pasado para comprender el presente, que le continúa y le completa, y cuán necesario es estudiar los principios que absorben al hombre, y los que disuelven la asociación, para comprender cómo se organiza un poder fuerte en una sociedad emancipada y libre.

Los Gobiernos despóticos, ó, lo que es lo mismo, aquellos en que ha sido sacrificada la ley del individuo á la ley de la asociación, la libertad al poder, la independencia á la subordinación y á la armonía, han sido formulados por los filósofos y se han realizado en la Historia; hoy los consideraremos en las teorías de los primeros, y el martes próximo estudiaremos su desarrollo y su progreso en las sociedades humanas.

El Oriente, señores, es para nosotros un enigma: una noche eterna cubre el pensamiento político, religioso y social de aquellas vastas regiones en que se verificó la incubación misteriosa del género humano; el Oriente, como la Divinidad, no se revela sino por medio de los fenómenos sensibles que ha abandonado á la Historia. Pero el pensamiento íntimo y profundo de su civilización reposa inmóvil, velado y silencioso, libre de las investigaciones de los hombres, al abrigo de la obscuridad de sus templos. La casta sacerdotal es la falange sagrada que defiende su recinto contra la aproximación de los profanos; es dogma del Oriente que la verdad mata al que la mira con sus divinos resplandores: sólo pueden mirarla sin morir los que se inician en sus sagrados misterios; pero la iniciación que les permite beber en los raudales de la sabiduría los hace mudos. Los filósofos allí conversan con la Divinidad, pero no conversan con los hombres.

Así, renunciemos á buscar en la filosofía egipcia ó indostánica la teoría de las instituciones orientales.

El filósofo que ha formulado esta teoría no nació en las orillas del Ganges, ni del Nilo, sino en el seno de la democrática Atenas. Viajero como todos los grandes hombres de la anti-

güedad, Platón había visitado la Grecia, la Italia, y el Egipto, cuando, queriendo dejar al mundo un testimonio de su genio, escribió los cuatro diálogos que, con los títulos de *Gorgias*, las *Leyes*, la *República* y la *Política*, contienen su dogma político y social; el dogma, señores, más osado que han contemplado los siglos. Sin duda en la mente de Platón no germinaron todas las ideas que constituyen su dogma. Sócrates le había enseñado que había un Dios, y los discípulos de Pitágoras pudieron transmitirle las tradiciones orientales que ellos habían aprendido de la boca de su maestro; pero la unidad majestuosa de su teoría es suya: el soplo de la animación que la circunda y la embellece, suyo también; y sobre todo, señores, suya es la osadía de luchar con el espíritu de la Grecia y de su siglo.

En medio del politeísmo griego, Platón proclama la unidad de Dios; en medio de la democracia más turbulenta busca un rey para ceñirle una corona; en medio del triunfo absoluto de la ley del individuo proclama la ley de la asociación; en medio de una libertad invasora proclama un poder fuerte; en medio del individualismo proclama la unidad social; y cuando ha encontrado la unidad social y la unidad política, se eleva en alas de su genio para absorberlas y absorberse en el seno de la unidad religiosa. Jamás hombre ninguno ha luchado tan osadamente con las ideas recibidas; veamos rápidamente, porque no puede ser de otra manera, cómo procede en su dogma.

El genio de Platón, demasiado vasto para contentarse con la observación fraccionaria é incompleta del mundo de los efectos, quiso estudiar el mundo de las causas en donde tienen su origen, y averiguar la relación que los une y la unidad que constituye su ley. Él fué el primer filósofo del mundo que en la unidad de Dios encontró una trinidad constante: descubrimiento que en la Edad Media le valió el título de filósofo cristiano, y que fué causa de que en la escuela de Alejandría se acusase al Cristianismo como plagio de la doctrina de Platón ¹. Sin

¹ En Platón encontraron los Santos Padres algún rasgo de las dos primeras Personas, del Padre y del Verbo, y conforme á las interpretaciones de los neoplatónicos

duda, señores, me disimularéis de buen grado si no sigo yo aquí á Platón en las regiones oscuras de una Metafísica tenebrosa y para nosotros estéril. Bastará para mi propósito decir que, una vez encontrada la trinidad divina ¹, le sirvió para explicar al mundo, reflejo de Dios, al hombre; reflejo del mundo ², y á la sociedad, reflejo del hombre; de ésta es de la que vamos á ocuparnos ahora.

¿Cuándo será perfecta una república? La república, según él, será perfecta siempre que refleje á un hombre perfecto. ¿Cuándo será un hombre perfecto? Será perfecto cuando su razón mande como señora, su valor la defienda y sus pasiones la obedezcan como esclavas. Por consiguiente, será perfecta una sociedad cuando sea mandada por la razón, defendida por el valor y obedecida por las pasiones. Será mandada por la razón siempre que la manden los más inteligentes, es decir, siempre que los filósofos sean los gobernantes, á los que da el nombre de magistrados. Será defendida por el valor siempre que haya una clase cuya misión exclusiva sea obedecer y combatir, y á esta clase la llama la clase de los guerreros; será, en fin, servida por las pasiones siempre que el pueblo, representante de las pasiones en la sociedad, no tenga ningún cargo público; siempre, en fin, que calle y obedezca. Señores la república de este filósofo me parece que es el panteón del género humano.

Ya hemos encontrado su trinidad social: la constituyen los magistrados, los guerreros y el pueblo, que reflejan á la razón, el valor y las pasiones constitutivas de la trinidad humana. Sigamos al filósofo en la inflexibilidad de su lógica.

alejandrinos se ha visto cierto como bosquejo de la tercera Persona; pero el concepto de la verdadera Trinidad no se encuentra ni aun remotamente en las teorías del discípulo de Sócrates. Bien será, por otra parte, recordar que sólo después que se difundió el Cristianismo y fué conocido el dogma de la Trinidad, en el segundo siglo de la Era cristiana, cerca de quinientos años después de Platón, interpretando empero su doctrina de tal modo que resultaron tantas trinidades platónicas como intérpretes.— Véase á este propósito á MONS. MARET, *Teodicea cristiana*, t. X (versión española, Barcelona, Librería Religiosa, 1854).

¹ Se entiende la que le atribuyeron los neoplatónicos, no la verdadera. — (NOTA DE ESTA EDICIÓN.)

² El hombre no es reflejo del mundo, sino imagen de Dios. — (NOTA DE ESTA EDICIÓN.)

Como la más ligera invasión de los guerreros en el mando ó del pueblo en la defensa de la sociedad podría romper la armonía de su república, arrebatada de los hogares domésticos la educación, esa gran palanca moral de las sociedades antiguas, y la coloca en el Estado. Este, para levantar un muro insuperable entre las clases que constituyen el organismo de su república, dará una educación uniforme á los individuos de una misma clase, pero diferente á cada una de las clases de la sociedad; la clase de los magistrados aprenderá á gobernar, la de los guerreros á combatir, y la del pueblo á labrar la tierra y á obedecer. Es decir, señores, que Platón eleva á teoría la separación irrevocable de las diversas funciones sociales, ese hecho característico de los Gobiernos orientales; esto manifiesta, sea dicho de paso, cuánto yerran los que creen que Platón, al escribir su *República*, tuvo siempre delante de sí como un modelo á Esparta. Platón, señores, iba mucho más allá, y, al escribir, dirigía sus miradas al Oriente. Prosigamos.

Los poetas con sus cantos degradan á la Divinidad multiplicándola, y ensalzan y alimentan las pasiones; su influencia en la república había de ser corruptora, porque su tendencia irresistible sería elevar al pueblo y deprimir á los magistrados. El inflexible Platón proscribió todo género de poesía que no se ejercite en dar una alta idea de los héroes y una alta idea de los dioses. Así, este hombre, lógicamente revolucionario, se atreve á lanzar de su república á Homero, y lanzándole de ella ha sacrificado el genio griego al genio oriental; ha protestado contra las jornadas de Maratón, Platea y Salamina; ha condenado al vencedor, y ha colocado una diadema en la frente del vencido; de él, como de Catón, podría decirse:

Victrix causa diis placuit, sed victa Platoni.

En fin, no satisfecho aún con haber creado una aristocracia perpetua que sirviera de garantía á la perpetuidad de su república, sofoca la individualidad humana destruyendo la propiedad y aniquilando la familia. Los intereses particulares

podrían ponerse en pugna con el interés general, y para que esta pugna no se realice, todos los bienes serán propiedad del Estado; las afecciones domésticas podrían robar á la república la afección exclusiva de los ciudadanos, que debían sacrificarse por ella; para que esto no se verifique, todos los ciudadanos serán hijos exclusivamente de la república. Al nacer serán arrancados del seno de sus madres, y para que no puedan reconocerlos después, irán como un rebaño de ovejas á amamantar en común á todos los hijos del Estado.

Yo veo aquí la sociedad; pero ¿dónde está el hombre? Platón le ha desterrado también de su república.

Este filósofo, señores, no pertenece á la Grecia, pertenece á la civilización oriental: es una estatua egipcia colocada en el Partenón. Cualquiera diría que es un viajero que, peregrinando por tierras extrañas, ha hollado con un pie desdeñoso la ciudad de Minerva; y viendo que en ella el hombre parece un Dios y la Divinidad parece un hombre, ha sentido nacer en su corazón un recuerdo sublime de la Divinidad que protegió su infancia, y que habita majestuosa en los santuarios de Sais.

Platón, señores, no comprendió, ni el organismo de la sociedad, ni la naturaleza del hombre. No comprendió el organismo de la sociedad, porque sólo vió en ella el poder que existe, pero que no existe solo. No comprendió la naturaleza del hombre, porque sólo vió en él la inteligencia, que existe en él en verdad pero que no le constituye. El hombre es un ser inteligente, pero sobre todo, señores, es un ser libre; porque si como ser inteligente se parece á la Divinidad, y como ser organizado al mundo que le rodea, como ser libre sólo se parece á sí mismo¹. Habiendo desconocido el elemento de la libertad en el hombre, no pudo admitirle tampoco en la constitución de su república; por eso, al mismo tiempo que soñó un poder armado de todas armas, y que colocó en su mano el rayo que

¹ Véase el *Ensayo sobre el Catolicismo*, etc., cap. VII, donde el Donoso verdaderamente católico enseña que "el hombre es libre porque está dotado de voluntad é inteligencia", y que "sólo Dios es perfectamente libre."—(NOTA DE ESTA EDICIÓN.)